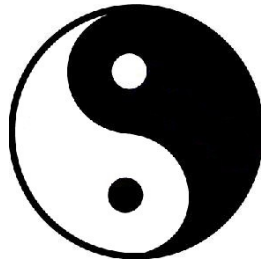


TAI CHI – EL DEVENIR DE LA CONCIENCIA

ORIGENES

Tai Chi es un “nombre” que nos viene dado desde la más antigua Tradición China Taoista, prácticamente desde sus mismos orígenes. El término se dio a conocer por primera vez en el Libro de las Mutaciones (Yi jing) en los siglos VI-V a.C. Se traduce habitualmente como “cumbre suprema”; allí se dice que es el eje a partir del cual se rigen las diez mil transformaciones y que se sirve de dos fuerzas universales para expresarlas: el Yin y el Yang.

Se le ha representado siempre mediante un dibujo formado por un círculo en el que están contenidas dos imágenes en forma de peces que simbolizan a los dos principios o fuerzas: Yin y Yang, mas una línea ondulada que las separa, que denota movimiento, cambio o mutación.



Por lo tanto Tai Chi es movimiento, el movimiento del Uno que se sirve de estos dos principios o fuerzas primordiales, las cuales son totalmente inseparables e interdependientes, para la manifestación de toda la Creación.

Todo este pensamiento filosófico y metafísico dio origen a diversas disciplinas y artes que tenían como finalidad en el hombre la búsqueda del sentido de la Vida, el encuentro de la Felicidad y en esencia una Vía de Autoconocimiento o Camino que nos permitiera alcanzar el Tao. Pero ¿que es el Tao?, ¿de qué nos sirve al hombre ordinario, al ser humano de a pie, el conocer todos estos conceptos de tipo microcósmico?

COMO ES ARRIBA ES ABAJO

Dentro de lo que hoy en día conocemos como Sabiduría Perenne se nos transmite desde el tiempo sin tiempo, que toda la creación es un Todo indivisible e inseparable y que todo sigue un mismo pulso o devenir. Este devenir de todas las cosas manifiestas está impulsado por el movimiento circular. Todas las cosas tienen un mismo Origen y tarde o temprano todas ellas vuelven a esta Fuente Primordial. Además, es tal el grado de unidad en todos los fenómenos que forman parte de la manifestación universal, que lo grande así como lo pequeño siguen los mismos patrones de comportamiento. Esto llevó a decir a los sabios de la antigüedad que en el Universo “como es arriba es abajo y como es abajo es arriba”.

Esto nos puede llevar a pensar que así como es el movimiento o manifestación fenoménica del Tai Chi universal así será el del Tai Chi a nivel humano. Entendiendo al ser humano como una representación microcósmica del gran universo (macrocosmos); la vida de todo ser humano que viene a este mundo sigue un mismo movimiento circular: tiene un principio (el nacimiento del cuerpo físico), una duración y expresión en la dimensión espacio-temporal (macrocosmos) y un final (la muerte del cuerpo físico). Por ello vemos que la vida física de todo hombre o mujer inmersos en la conciencia de ser un mero cuerpo físico es lo que podríamos denominar el movimiento del Tai Chi en el ser humano.

NOUMENO Y FENOMENO

Todos los seres y todas las formas, que conforman el universo visible, son susceptibles de ser conocidas por alguno de los sentidos físicos o el sentido interno del conocimiento, la mente. Toda esta manifestación comparte en su totalidad una misma cualidad: la Impermanencia. Como hemos dicho anteriormente todo el universo manifiesto tiene un origen, un devenir en el tiempo y en el espacio y un final. A este universo y a todos los seres y formas que lo integran es lo que se denomina: el mundo fenoménico. Y en este mundo de los fenómenos en constante movimiento, cambio y mutación es donde intuimos la inmanencia de lo que venimos estudiando con el nombre oriental de Tai Chi. Toda esta multiplicidad de fenómenos en constante expansión y evolución está impulsada o tiende al movimiento del círculo. En el cielo vemos el movimiento en espiral de las galaxias, el movimiento de los planetas alrededor de su estrella, la rotación sobre su eje de la tierra; y en ésta, los ciclos de las estaciones, la circulación de la sangre, etc. Esa Fuerza Unitaria, ese Poder que da a luz todas

las cosas, esa Vida que las mantiene, que las sostiene, es Amor infinito que las une y que finalmente las atrae hacia sí mismo; ese Principio sin principio que se mantiene velado a todo poder cognitivo, desde nuestra humilde experiencia es lo que creemos denominaban los antiguos maestros orientales: Tai Chi. Siendo el origen de todo, esta Fuente Primordial permanece inexpressada y desconocida para todos los fenómenos, en la tradición occidental también se le conoce como el Noúmeno.

DE LA IGNORANCIA (AVIDYA) AL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD (VIDYA)

El ser humano desde hace miles de años ha caído en un estado que podríamos llamar: “desconocimiento de quién es en verdad “. Somos seres que proceden de una misma y única Fuente o Tai Chi; pero que llegan a manifestar y a creer en un estado ilusorio de olvido de esa misma Fuente, un estado de separación e ignorancia de nuestra Naturaleza Original Nouménica. En este estado de ensueño ilusorio los seres, que son fenómenos surgidos en el Océano de la Consciencia Eterna, devienen exclusivamente meros eventos o fenómenos impermanentes y condicionados en la dimensión espacio temporal.

Desde siempre los antiguos maestros, los sabios que en este mundo han sido, nos han alentado a cuestionarnos las grandes preguntas de la existencia humana: ¿Quién soy?, ¿De donde vengo? y, ¿a dónde voy? En la evolución de todas las especies de la creación, desde las formas minerales, pasando por los vegetales y animales para llegar por fin a la raza humana; únicamente han surgido estas cuestiones cuando esa evolución llega al grado humano. Entendemos que el estado de separación y de ilusión solo tiene su comienzo con el surgimiento de la mente en la evolución y no antes. En una primera mirada inconsciente de la realidad surge la creencia de que el sujeto observador y el objeto observado y el mismo acto de observar son diferentes, que tienen su existencia supeditadas a una duración de tiempo y a la ocupación de un lugar en el espacio; esta creencia desencadena una realidad ficticia o lo que los budistas llamaron el Samsara. Ante esto lo que inmediatamente debe importarnos es: ¿cómo volver al estado de “inocencia original”?

En la Grecia de Pitágoras, al entrar en las escuelas de Sabiduría, se decía a los iniciados: ”hombre concómete a ti mismo y conocerás todos los secretos de universo”. Esta es una cuestión que se plantea en todas las tradiciones, incluida la de nuestro arte, el Tai Chi Chuan. Lao Tse, el gran Sabio que escribió el Tao Te Ching, nos da las claves para trascender el estado de ignorancia en el que nos hemos sumergido. El lo hace hablándonos de lo que él llamaba TAO. Como se decía anteriormente la Tradición de todos los sabios habían

desarrollado disciplinas, técnicas o herramientas para devolvemos la cordura. En nuestra propia experiencia el arte del Tai Chi Chuan y sobre todo el arte que lo llena de Sentido: el Chi Kung, eran los medios hábiles para alcanzar el Tao; pero volvemos a preguntar: ¿qué es el Tao?

El Gran Sabio dice: “Existe algo misteriosamente formado. Existe antes que el Cielo y la Tierra, Silencioso e Ilimitado. Único e Inmutable. Lo penetra todo y nunca se agota. Podría ser la Madre del universo. Puesto que no tiene nombre podríamos considerarlo el Tao.” (XXV-Tao Te Ching). En otro capítulo añade: “El Tao que puede expresarse con palabras no es el Tao eterno. El nombre que puede pronunciarse no es el nombre eterno.” (I-Tao Te Ching).

Por ello podemos intuir que aquello de lo que Lao Tse nos hablaba y a lo que dedicó su “precioso tiempo” en difundirlo es el “Tesoro escondido en el campo” para todos nosotros, es decir, el Ser Supremo inmanente en toda la manifestación universal. Se dice que la meta cumbre del Tai Chi Chuan es alcanzar el Tao, por ello podemos decir que este arte es un Arte de Vida o Arte de Autoconocimiento. Lao Tse hablaba de Eso que Somos en Realidad. Pero también advertía que Eso no se podía pensar, no era de naturaleza fenoménica, solo se podía Ser, Puro Noúmeno.

El ser humano que vive en la ignorancia de la verdad, sintiendo ser un mero fenómeno transitorio y “aparente”, tiene que llegar a la comprensión de que en verdad: NO SABE QUIEN ES EN REALIDAD. Cree ser algo que no es realmente, y de esta creencia surge en el hombre lo que Buda llamaba el SUFRIMIENTO o también lo que los antiguos Vedas denominan: MAYA la gran ilusión. El Criador ha devenido confundido en mera criatura, como diría San Juan de la Cruz, el Maestro del Absoluto. Es lo que en nuestra tradición se podría expresar como que el Noúmeno Eterno e Incognoscible se ha soñado a sí mismo como criatura efímera y limitada.

TAI CHI CHUAN- EL EXTREMO SUPREMO

No quiero insistir en lo que todos los libros cuentan acerca de los orígenes del Tai Chi Chuan, y la disparidad de historias y leyendas que existen al respecto; tampoco en la teoría que se puede leer en la infinidad de libros que han sido escritos sobre este Arte. Únicamente

me gustaría en principio comentar algo sobre el mito de Zhang San Feng, el creador del Tai Chi Chuan.

Creo que en todas las leyendas, mitos y escrituras antiguas existe un mensaje inmanente que es atemporal y en la leyenda de este Sabio debe contenerlo. Este mensaje es muy similar en todas las tradiciones sagradas y se habla de un gran Ser que nace en un momento de intensa oscuridad.

Cuenta la leyenda que el creador del Tai Chi Chuan nació en “medianoche” el 9 de abril de 1247. Este momento del día es el de mayor oscuridad; pero también es el momento que lleva en si la semilla del potencial de la “Luz” del nuevo día. En una antigua enseñanza de la tradición Chan (Zen) se dice: “solo cuando el túnel esta en la más absoluta oscuridad es cuando pude volver otra vez la luz”. Independientemente de la historia personal de este gran maestro, debemos también aprender de lo que la tradición desea transmitirnos en forma de enseñanzas espirituales. Sigue la leyenda contándonos que nació siendo un hombre Sabio que tenia la espalda redonda de un tortuga y la figura de una grulla; animales con claras connotaciones sobre la longevidad o inmortalidad. Tenía enormes ojos redondos, símbolos éstos de Inteligencia y Longevidad.

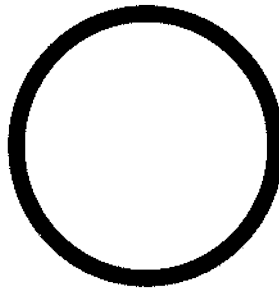
Posteriormente y a la muerte de sus padres, renunció a su puesto en el gobierno y volvió a su lugar de nacimiento donde regaló todas sus propiedades. Nuevamente vemos claramente el mensaje que está implícito en la vida de todos los Grandes Iniciados, el DESAPEGO, el ABANDONO DEL MUNDO, e incluso ante la posesión más valiosa según los “sabios de este mundo” que es el sentido de identidad: yo soy este cuerpo; se dice que el sabio en su búsqueda de la Verdad: RENUNCIA A SU PROPIO YO.

Después de visitar lugares de sabiduría y de desear la compañía y la enseñanza de los Sabios que habitaban dichos lugares, se cuenta que se estableció en las montañas Pao Gi, las cuales tienen tres picos, que en chino se traduce como San Feng. Aquí nos encontramos con un número repetido en todas las tradiciones y que ha sido precursor o difusor de la epifanía del SER

Todo ello nos sirve para llegar a la convicción de que este Arte de Vida surge desde la misma Sabiduría Primordial que busca manifestarse en cada ser (Sutra del Corazón). En la tradición de los Vedas se dice que los atributos del Ser son tres: SAT CHIT ANANDA, que traduciendo viene a ser: Verdad, Consciencia y Bienaventuranza. Zhang San FENA, como todos los grandes Maestros de todas las tradiciones, entiendo que llegó a realizar su propio Ser y por todo ello manifestó estas tres cualidades por el bien de todos los seres. El Tai Chi Chuan sería un expresión de todo ello, por eso nos puede ayudar a eliminar la ignorancia que

produce el sufrimiento y alcanzar la” Iluminación perfecta que trasciende las comparaciones” (Sutra del Diamante). En el Sutra del Diamante Buda nos invita constantemente a la búsqueda de la Verdad para alcanzar esa Iluminación que cuenta textualmente trasciende las comparaciones, es decir, la “dualidad”. De la misma manera Zhang San Feng tuvo ese momento de suprema lucidez e inspiración, en que la leyenda cuenta como de la observación de la “lucha” de dos animales, normalmente una serpiente y una grulla, devino la creación del Tai Chi Chuan. Estos dos animales estaban enzarzados en una pelea por su propia vida y después de largo tiempo en el que ninguno de ellos consiguió alcanzar la supremacía sobre el otro, haciendo gala de la Suavidad sobre la rigidez, el Maestro intervino provocando el fin de la “lucha”.

Esta historia podemos entenderla de dos formas diferentes: una primera forma sería la habitual, es decir, una hermosa leyenda o historia de una gran maestro de las artes marciales chinas; y una segunda posibilidad la encontramos en un relato o parábola que nos habla y nos transmite una enseñanza ancestral, la transición de la dualidad aparente e ilusoria a la Verdad de la NO DUALIDAD. Todo es UNO.



HUN YUAN- “EL PRINCIPIO DE LA MATERIA”

Existe un camino que llena de contenido la práctica del Tai Chi Chuan, este es un método de trabajo para purificar y sublimar el Espíritu, el Alma y el Cuerpo y los ancestros lo bautizaron como: HUN YUAN CHI KUNG. Todas las personas que llegan a las clases vienen buscando diferentes objetivos: terapia para el cuerpo y la mente, sentirse bien, estar

alegre para afrontar los retos de la vida cotidiana, esperanza, etc. Dicen los maestros que en esencia todos los seres buscan la felicidad, es decir, la motivación última de los actos de todos ellos es alcanzar la Felicidad Suprema. Hoy en día muchas personas buscan practicar el Arte del Tai Chi Chuan para cumplir este objetivo, aunque muchos no lo saben. Empiezan con el aprendizaje de los movimientos del Arte creyendo que, el solo hecho de conseguir finalizar un número determinado de ellos, les va a reportar lo que anhelan en lo más profundo de sus corazones y que en sus creencias y en su mente se manifiesta de muy distintas maneras. En pocas palabras creen que el fin último es aprender una coreografía y, por todo ello, finalmente llega la decepción y el abandono de la práctica.

En las Artes Marciales Internas se da prioridad al cultivo de la fuerza interior sobre el desarrollo de la potencia y la velocidad del cuerpo físico. El Tai Chi Chuan pertenece a esta rama de las Artes Marciales y por ello se daba prioridad a lo Interno. Para ello, como hemos dicho, tenemos un maravilloso regalo el Hun Yuan Chi Kung.

A muchas prácticas orientales se les ha dado el nombre de Chi Kung, existen infinidad de métodos y diversidad de enseñanzas y escuelas. Incluso se le ha llamado el Yoga Chino.

Chi es la palabra que designa a la Energía, y lo escribo con mayúscula para diferenciarla del concepto establecido en Occidente de energía para el uso en la industria, tecnología y el confort de la actual civilización. El concepto chino de Chi es mucho más profundo y abierto en su significado. Antiguamente se hablaba del Éter, un elemento totalmente invisible; pero que impregnaba la totalidad del espacio. En la India se le conoce como Prana y en la cultura japonesa como Ki. En todo caso se podría traducir, y a mi particularmente me agrada, con los nombres de Aliento o Sopro; la Vida de toda vida. El concepto de Kung vendría a significar el trabajo, dedicación, disciplina, empleo de un tiempo.

Lao Tse dice: “¿Eres capaz de aunar el soplo del espíritu con el aliento del cuerpo? ¿Armonizar la energía vital con la ductilidad de un recién nacido? ¿Limpiar de toda impureza la visión interior, hasta darle transparencia?” (X -Tao Te Ching). En estas pocas líneas nos regala una clase magistral de Chi Kung y una verdadera síntesis de la filosofía de este Arte.

Las enseñanzas de Lao Tse, como la de todos los grandes sabios e iluminados que han existido, no se pueden leer solamente con el intelecto como una información académica que asimilamos en la memoria y que es susceptible de ser olvidada. Hay que meditarla constantemente con la mente y el corazón, hasta que despierte en nosotros el “Recuerdo” de la Sabiduría, que es un aspecto esencial e inherente de nuestra Naturaleza Original Innata. A ella y solo a ella van dirigidas las enseñanzas de los grandes maestros.

El término que da nombre a nuestra Escuela y al Chi Kung que se practica; es de lo que quiero hablar a continuación. Este Nombre es: Hun Yuan.

Como rezaba el encabezamiento Hun Yuan nos lo traducen los maestros del Linaje como “El Principio de la Materia”. Esta descripción siempre me ha llevado a la reflexión, a la meditación y a la indagación. Durante muchos años he llenado mi vida con la práctica de este Método y en cada momento de constante dedicación, daba rienda suelta para que pudiera surgir la verdadera inspiración, esa que no procede de nuestra propia comprensión, aquella que no procede de nuestra mente ordinaria.

Podría hacer un repaso de toda la teoría que nos han transmitido los Maestros y en qué mejoraría lo que ya ellos han tenido a bien transmitirnos; pero no lo voy a hacer. ¿Para qué volver a hablar de lo que ya está escrito en innumerables manuales de formación y enseñanza? Todos los futuros practicantes tienen a su disposición esta información. Creo que nuestro granito de arena para el beneficio de todos ellos y de la Escuela es que contemos nuestras propias experiencias o aquello que se nos ha concedido descubrir; y que solo puede llegar a ser descubierto dedicándole a este Arte, nuestras propias vidas.

Lao Tse dice: “El origen del mundo es la madre del mundo. Quien conoce a la madre conoce a los hijos.” (LII Tao Te Ching). Y en el verso VI de la misma Escritura nos da más claves para interpretar adecuadamente el término Hun Yuan: “El espíritu de la fuente nunca muere. Es llamado también lo femenino misterioso. La puerta de lo femenino misterioso es el origen del Cielo y de la Tierra. Permaneciendo sin interrupción, actúa sin agotarse.”

Indagar nuestra mente en este Principio sin principio puede resultar una labor infructuosa sino es acompañada del ininterrumpido discernimiento y de una devoción creciente, que se mantiene encendida constantemente en nuestros corazones.

Nuestro propio Gran Maestro Feng nos contaba como la meta del Chi Kung Hun Yuan era precisamente esa iluminación de la mente en la que el practicante abandonaba todos los condicionamientos del mundo y recuperaba la Cordura de su Mente; y esta Cordura no era otra cosa que la Comprensión de que él mismo como buscador era y siempre había sido lo buscado: Hun Yuan.

Antes de este sagrado momento de Suprema Lucidez, vemos que Hun Yuan es como el Origen misterioso de todas las cosas, de todos los fenómenos que tienen una duración según el tiempo y una extensión según el espacio, y que además son susceptibles de ser conocidos por la mente. Estos tienen un origen y un final, pero la Fuente de la que manan no tiene origen. Por este motivo llegamos a preguntarnos, ¿cómo podemos hacernos receptivos a esa Dimensión Insondable de la que todo surge y que para nuestra mente ordinaria parece ser la

misma nada? No se puede expresar con palabras, ni transmitir el entendimiento de ese Origen a través de explicaciones con las que hacemos uso de conceptos del mundo de los fenómenos, ya que ellos mismos son parte del condicionamiento. Esta nada conceptual o vacío totalmente relativo nos puede dar terror, miedo y pánico. Por ello siempre me he apoyado en aquellos grandes seres que desde su propia experiencia tratan de describirnos la Fuente.

“Aquella eterna fonte está escondida, qué bien se yo dó tiene su manida, aunque es de noche. Su origen no lo sé, pues no le tiene, mas sé que todo origen de ella viene, aunque es de noche” (Cantar del alma que se huelga de conocer a Dior por fe - San Juan de la Cruz).

Nuevamente acudo al Maestro de lo Absoluto San Juan de la Cruz, y quizá alguno le pueda llamar la atención por el contraste de culturas o tradiciones, otros me dirán que ando un poco falto de cordura. Y es que precisamente he comprendido que la cordura de los hombre de este mundo no sirve para alcanzar la Cordura de los cielos, por eso he acudido muchas veces a la vivencia espiritual subyacente en los poemas de San Juan de la Cruz, para tratar de intuir o para tratar de buscar la inspiración necesaria que me ayudara a alcanzar la experiencia de la “Unión de Amor. Ese estado donde se produce lo que han considerado en llamar “la muerte mística” o la disolución del propio yo, me ha conducido a tratar de arrojar la cordura lejos de mí, romper esquemas mentales, rigideces culturales, creencias preconcebidas, prejuicios y sentimientos de indignidad, toda información procedente de la civilización y de la sociedad imperante que me ataban a la creencia firme de que yo era un mero cuerpo finito. Esta es la creencia que alimentaba la idea del yo personal o ego.

Durante las prácticas masticaba las palabras de los maestros sin descanso. Todo había emanado de esa Madre, por lo tanto Ella era mi Hogar, aquella a la que tarde o temprano todo retornaba, y por lo tanto mi Meta y mi Todo. Huang Po, maestro de la Tradición Chan dice en su “Tratado sobre la Mente Única”: “No dejes que nada se adhiera a tu mente”, “En el origen de la mente esta Buda”.

Ramana Maharshi, uno de los más grandes sabios que han existido en la India y que nos ha inspirado profundamente, dice “Se lo que Eres”, dando a entender que todo aquello que habíamos creído sobre nosotros mismos y el mundo debía ser puesto a la luz de nuestro discernimiento. La práctica de las técnicas Hun Yuan junto con la meditación, día tras día, en la soledad y el silencio; huyendo del “mundanal ruido”; apartado de los elogios y el reconocimiento del mundo; con perseverancia haciendo del Arte mi Vida, sin ningún otro objetivo. Nada en el mundo te puede ofrecer aquello que ya eres. Tampoco nadie te lo puede

arrebatarse, es lo único que nadie te puede arrebatarse, todo lo demás se puede extraviar o perder, incluida la vida del cuerpo físico; pero lo que eres es eterno, sin principio ni fin, es tu propia Naturaleza Pura e Innata. Esa Madre aunque aparentemente inalcanzable, a la vez se me hacía muy cercana, y esa cercanía no era una consideración según patrones de distancia espacial, o parámetros temporales. Ella siempre estaba Aquí, Ahora.

¿QUIÉN SOY YO?

“En el Principio era ya el Verbo”... “Y por el fueron hechas todas las cosas”...”El Verbo es la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por El; pero el mundo no le conoció”. (Prólogo - Evangelio según San Juan).

En nuestro estado actual de Avidya (ignorancia), desconocemos la verdad de quienes somos en realidad. Estas palabras del Prólogo del Evangelio según San Juan, me han acompañado durante más de veinte años. Mi práctica de Hun Yuan era un recuerdo constante de esa escritura. La meta se me escapaba continuamente de las manos, todo intento por alcanzar paz y felicidad eran vanos. Todo esfuerzo desde mi propio yo acababa en decepción. Esta situación te puede llevar al desaliento, a pensar en abandonarlo todo; a volver al mundo de los hombre “normales” y arrojar la toalla. Esto nos puede crear un verdadero estado de desasosiego, de intenso dolor interior, en fin lo que se ha llamado una “noche oscura del alma”. Algunos practicantes de meditación avanzados llegan a un estado en el que quedan confrontados con la experiencia del vacío entendido como la nada. Y ello les lleva a estados de tristeza, melancolía y crisis de confianza en el propio maestro o en la práctica empleada. En el estado transitorio del sueño profundo la mente no experimenta ninguno de los procesos que hemos descrito. Únicamente cuando despertamos, describimos el sueño profundo con frases como: he dormido plácidamente, he descansado profundamente, es decir, una paz absoluta. A partir del momento en que deviene el estado de vigilia empezamos nuevamente a experimentar el mundo y toda su variedad de experiencias sensoriales.

La práctica seria y constante te sitúa dentro del estado de vigilia en un tiempo que podemos definir como de “ahora” y en un lugar que llamamos “aquí”. Además del cambio de orientación del poder de conocer o de percibir a un lugar en el centro del propio cuerpo físico, llamado en nuestra tradición Hun Yuan:”Tan Tien”. Ese cambio de nuestro poder de conocer desde lo aparentemente externo hacia el espacio interior, también un aspecto relativo de la Conciencia, se le da el nombre en los tratados antiguos taoistas de meditación de “el Giro de la Luz” (Tratado de la Flor de Oro). En la tradición griega recibe el nombre de Metanoia o “vuelco de la conciencia”.

Practicando “despacio pero sin pausa” día tras día, año tras año, se va produciendo un cambio en la conciencia, que permite que ésta se vaya liberando de las ataduras autoimpuestas creadas por el propio yo limitado, y que la mente se vuelva clara y lúcida.

Empezamos a descubrir que sin este “yo” no hay sufrimiento; que todo fracaso o éxito aparente en las prácticas se las adjudica el susodicho yo. Hemos dado por sentado que lo que somos es este yo ilusorio y además que este yo está vinculado a un soporte físico, de lo que surge el falso sentido de identidad “yo soy el cuerpo”, a esto se le llama el sentido de egoidad. Esto es lo que Buda llamó el origen del sufrimiento, que no es otra cosa que superponer un yo relativo sobre el Ser Absoluto. Hemos confundido la experiencia limitada e impermanente “yo soy el cuerpo” con nuestra Verdadera Naturaleza Innata.

RECOBRAR LA CORDURA

“El Verbo se hizo carne y habitó en medio de nosotros, y nosotros hemos visto su Gloria, Gloria cual del Unigénito llena de Gracia y de Verdad” (Prologo- Evangelio según San Juan).

Todos los estados transitorios de conciencia deben ser reconocidos como faltos o carentes de realidad propia, ello nos conduce por un proceso de Autoindagación, no exenta de total Discernimiento, al descubrimiento de la Verdad Eterna e Inmutable.

Ello pasa previamente por una etapa de purificación, totalmente necesaria, de todo aquello que nos desvía o aparta del reconocimiento de nosotros mismos como esa misma Verdad. Esa fase de “desnudez” es muy árida y seca; no puede ser de otra manera. Esta etapa se enmarca en un constante deseo de sumergirse en el Tan Tien sin forma. El Silencio y el Vacío son nuestro constante y solitario soporte. Hay una cesación de toda importancia personal y de todo logro basado en el propio esfuerzo. Pero tras esa etapa, aquellos que no abandonan, pueden entrar en una fase “iluminativa en la que nuestro Corazón empieza a dictar a la mente, ya estabilizada, sus impulsos y deseos. Estos movimientos del Corazón ya no están basados en la consecución de logros u objetivos del mundo de los sentidos; sino que están totalmente orientados hacia la unión absoluta con el Núcleo más profundo de nuestro Ser.

“Descubre tu presencia y máteme tu vista y hermosura” (Cántico Espiritual-San Juan de la Cruz).

Con estas palabras el Maestro Místico nos demuestra como debe ser la entrega y rendición del yo limitado durante esta etapa, es decir, con un Corazón encendido en Llama de Amor, que consume todo condicionamiento y todo aquello que no es Verdad.

La verdadera entrega no puede llegar sin un convencimiento mas allá de las palabras y los conceptos, no valen medias tintas. Es un cambio radical de orientación preñado de total convencimiento, que no viene de la fe ciega si no de un saber procedente del propio Si Mismo de cada uno. “Allí donde esta tu corazón, allí esta tu tesoro”, dice el Verbo encarnado; quiere decirse que mientras tu atención siga atrapada y atraída por los “cantos de sirena” del mundo de los fenómenos, tu corazón seguirá deseando objetos del mundo exterior y, por tanto no se puede hablar de un verdadero desapego del practicante, este sigue enredado en el Samsara y sigue experimentando el sufrimiento de su propia ignorancia.

“Si tuviera el menor conocimiento,
Avanzaría por el camino del Tao,
Con la única preocupación de no apartarme de El.
El gran Tao es llano y tranquilo,
Pero la gente prefiere las veredas.” (Lao Tse-LIII Tao Te Ching) .

PAX ET BONUM

Francisco Antonio Terol García.